

Lighthouse

12 de febrero, 2012 – 26 de febrero, 2012: Intervenciones Arcomadrid 2012.
Escaparates El Corte Inglés c/ Preciados, Madrid.

Artistas: Eugenio Ampudia, Ruth Gómez, Fran Mohino y Pablo Valbuena

Comisario: Alfonso de la Torre

Ruth Gómez (Valladolid, 1976) estudió en la Facultad de Bellas Artes de Salamanca. En Madrid ha presentado su obra - en 2009 - en una galería de tanta solera como la de Oliva Arauna, y dos años antes lo había hecho en Portugal, en un espacio de la septentrional Braga anejo al casi museo del gran galerista Mário Sequeira, alguien que además de por abstractos, o por Eugenio Ampudia, o por fotógrafos - entre otros, los alemanes y compañeros de generación Candida Höfer y Axel Hütte -, ha apostado por pintores figurativos de línea clara como el norteamericano Alex Katz - también Ruth Gómez pinta rutilantes orquídeas - o el británico Julian Opie.

Presente en la programación de museos nueva generación como el MUSAC de León - del que fue becaria en 2003 y para el cual al año siguiente realizó un vídeo titulado Made in MUSAC - o el CAC de Málaga, la vallisoletana combina con agilidad y gracia el dibujo, tan pujante y a la orden del día hoy a nivel tanto nacional como internacional, y el vídeo. Buen ejemplo de ese carácter híbrido del trabajo de esta artista neo-pop, influenciada por los medios de comunicación de masas y muy especialmente por la publicidad, el cómic - incluido el manga - y el videojuego, y que le confiere a cuanto hace un fuerte carácter autobiográfico, es la animación videográfica que se proyecta en el escaparate que le ha correspondido, el segundo según se viene de Sol.

Su título, SPRAY, remite de modo directísimo al aerosol, y el arte del grafiti, género urbano, callejero, demótico, que ya cuenta con sus profetas - en primerísimo lugar, el fotógrafo húngaro- francés Brassai, cuyo ejemplo guió en su día a Antoni Tàpies - y con sus clásicos - pensemos en dos creadores, ambos de destino trágico, como fueron los norteamericanos Jean-Michel Basquiat y Keith Haring -, y que sigue gozando de gran predicamento entre las generaciones españolas más jóvenes, que a buen seguro serán especialmente receptivas a esta propuesta urbana, cuyos rasgos distintivos son una cierta teatralidad, un cierto barroquismo y preciosismo coloristas, una cierta sensación de horror vacui.

Memoria, también, ya que además de en torno a estas tradiciones muy siglo XX, la artista ha reflexionado sobre la magia de la obra cinematográfica de un pionero de la animación como es el francés Georges Méliès, cuya cinta *Les illusions fantastiques* (1898) era el punto de partida conceptual de su aludida individual en Oliva Arauna, titulada a partir de aquella. En cuanto a sus fondos marinos, ¿cómo no pensar en Julio Verne - tan popular todavía que es el único caso en que resulta imposible no usar su nombre de pila españolizado, mientras en cambio no escribimos ya "Gustavo Flaubert" ni "Emilio Zola" - y su Nautilus?.

Juan Manuel Bonet, 2012